**Escrituras sobre el fin. Registros del cuerpo y la enfermedad en la correspondencia de Néstor Perlongher**

**Alicia Vaggione, Doctora en Semiótica, Profesora Titular en el área de Semiótica del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales y Profesora Asistente en la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.**

**Resumen:** Dispuesta a introducirme en el espacio de esos géneros que llamamos íntimos, en este caso el epistolar me interesa detenerme en la apuesta estético política que lleva adelante Néstor Perlonguer -a finales de la década del ochenta y comienzos de los noventa- cuando el S.I.D.A. despliega una fuerza mortuoria, que comenzaría a menguar pocos años después de la desaparición del artista con la emergencia de los primeros tratamientos farmacológicos efectivos.

Considero a Perlonguer, partiendo de su ensayo *El fantasma del sida* (1988) –intervención magistral en el espacio de disputa de una discursividad que piensa la enfermedad en su faz apocalíptica- para luego detenerme en la indagación de la correspondencia –recientemente publicadas a partir del trabajo de compilación realizado por Cecilia Palmeiro (2016)-.

En ese registro en el que la escritura tiende un puente hacia los amigos como principales escuchas y sostenes de lo vital se delinean una serie de problemas que me interesa atender:

ciertos tránsitos de la experiencia de la enfermedad que ponen en primer plano a un cuerpo que sufre una serie de asedios continuos que lo desajustan y desbaratan; interesantes inflexiones sobre los tratamientos en esa época aciaga que ponen en tensión el paradigma de la medicina alopática con otras prácticas que tienden hacia la experimentación y el éxtasis; una serie de cuestiones perceptibles en torno a la producción y elaboración de su obra. Las cartas registran el interés por la circulación y publicación de su escritura poética y/o ensayística en un momento particular de la Argentina de los noventa marcado por un orden de la precariedad.

Palabras clave: escritura- enfermedad- cuerpo- precariedad- género epistolar-

**Escrituras sobre el fin. Registros del cuerpo y la enfermedad en la correspondencia de Néstor Perlongher**

Mi lectura de la correspondencia de Néstor Perlongher, exquisitamente compilada por Cecilia Palmeiro según un criterio cronológico que reúne los correos enviados desde 1976 hasta 1992, comienza con una fecha particular, la del 16 de febrero de 1990 en la que en una carta dirigida a Sara Torres, el escritor cuenta que le hicieron un test de VIH y dio positivo. De ahí en más, la mayoría de las cartas estarán atravesadas por un relato de y sobre la enfermedad en un tiempo en que esta es inexorablemente mortal. En la introducción de la *Correspondencia*, Palmeiro apunta cómo:

la historia que le tocó vivir lo confrontó con tres dispositivos de disciplinamiento corporal implacables, la anacrónica moralina de las dictaduras y su penalización de toda disidencia (así como su rebote en las organizaciones de izquierda setentistas), la normalización y estabilización de la identidad gay en el contexto de las transiciones democráticas y la crisis del Sida (2016:13).

Y cómo contra todos ellos “su proyecto de escritura toma la lengua como arma” (2016:13).

Apenas unos años antes de su diagnóstico, Perlongher participa en la escena de debates que la enfermedad instala, escribe *El fantasma del sida* un ensayo que tiene un valor político sustancial en el momento de su publicación en tanto interviene en un campo de discursos que construyen la enfermedad en clave apocalíptica –recordemos que son los años de circulación de términos como “peste”, “plaga”, “castigo”-.

Inmerso en este contexto de inflación discursiva, Perlongher escribe con el objeto de despejar dudas, con el propósito de reunir y hacer circular la información de carácter provisorio que, en ese momento se tiene sobre una enfermedad que desata fuertes temores en la escena social.

Marcada por una intención de algún modo pedagógica, la palabra ensayística intenta traducir a los lectores la cripticidad del lenguaje médico. Paso a paso explica los términos que se reúnen en torno a la sigla SIDA para aclarar sus sentidos, diagrama las formas posibles del contagio, establece la característica de los síntomas, entre otras cuestiones del mismo tenor. Para el escritor:

La emergencia del sida pone en movimiento una diversidad de articulaciones que no merecen reducirse al estrecho plano de la información médica. Se hace necesario atender a las repercusiones sociales y sexuales de este consternador problema que atañe a las relaciones de los cuerpos y sus afectos (1988:13).

El título del ensayo centrado en torno al término fantasma, ese fantasma que funciona como figura de amenaza y asedio, y que hoy sabemos se cobra las vidas de toda una comunidad, se encarna, por decirlo de algún modo en el cuerpo del escritor. Los dos últimos años de la correspondencia exponen el derrumbe de un cuerpo al mismo tiempo que visibilizan, de modo semejante a otros escritores afectados por la dolencia en ese tiempo singular, cómo el fin de la vida corre paralelo a un proyecto de escritura que no cesa e insiste en proseguirse hasta el límite mismo de la muerte.

**Las cartas como red de afectos**

En el final de una de las cartas, dirigida a Beba Eguía, a modo de cierre y para dejar abierta la posibilidad de la conversación, Perlongher escribe: “de todos modos, nos correspondemos antes, sí” (2016:143). El pasaje del sustantivo al verbo (de la correspondencia al nos correspondemos) nos da una clave para leer estas escrituras como el espacio done se juega una intensidad y reciprocidad afectiva.

Las cartas tienden puentes hacia los amigos que operan como escuchas y sostenes de lo vital en un tiempo en el que la existencia se revela precaria y se ve cernida por una serie de amenazas múltiples. La enfermedad en primer lugar, pero también la soledad, la incertidumbre económica, cierta desolación ante la experiencia de lo extranjero.

Desde París, el 2 de febrero de 1990 Perlongher escribe a Beba Eguía:

Beba divina adorada:

Nunca voy a terminar de agradecerte la fuerza que me das. Somos como títeres, nos mantenemos precariamente flotando en los tablados sostenidos por los hilos de afectos de las personas que nos quieren, nos falta el hilo amoroso y nos venimos abajo en un trastabillar de maderitas. Como maderitas también boyamos en un río turbulento cuyo destino se nos escapa (2016:132).

Convertirnos en lectores de estas cartas supone entrar en un espacio de intimidad en el que los relatos van y vienen entre un número bastante acotado de nombres propios (Sara Torres, Beba Eguía, Tamara Kamenszain, Christian Ferrer, Roberto Echavarren, por mencionar los más recurrentes). Son estos mismos corresponsales los que en un gesto generoso abren sus archivos para permitir poner en circulación estos materiales que, no solo dan cuenta de una instancia privada donde se revela el vínculo intenso de la amistad sino también, son materiales que nos posibilitan otro modo de entrever esa figura inmensa que es Perlongher en el campo de la producción estética, cultural y política latinoamericana.

A medida que avanzamos en la lectura de las cartas, hay una serie de hechos ocurridos entre el año 1990 y el 1992 que se van repitiendo: una estancia infructuosa en París para dar curso a los estudios de doctorado, un deseo imperioso por volver a Brasil estando en París, una necesidad urgente por estar en contacto con lo que sucede en Argentina, lo que se lee y escribe allí.

Todo en una época pre-internet que diagrama otro tiempo en el que las velocidades son otras. Las cartas demoran en llegar o se pierden por el camino –y muchas veces el mejor emisario es el circunstancial visitante que puede llevar el correo puerta a puerta-. Una época y un modo de circulación de las que tal vez, el epistolario esté dando “las últimas noticias de (un tipo) de escritura” para usar una expresión próxima a la del título de un libro de Sergio Chejfec.

Algunas veces en las cartas aparecen sutilmente referencias a la escritura, bajo la forma de un incidente ““En uno de mis bajones arruiné (“sin querer”) mi máquina de escribir con lo cual siento que he vuelto a una artesanía lisiada”(2016:136) o como pequeña epifanía: “Gracias a todas las divinidades del etér he conseguido erguirme, aunque precariamente y llegarme a esta maquinilla que las yemas extrañaban. Una verdadera emoción”(2016: 149).

**El registro del transcurso de un tiempo aciago**

Si dejamos de lado quien es el receptor singular de cada una de las cartas y nos atenemos al espacio de la repetición –que siempre es diferencial- podemos leer el registro de un cuerpo enfermo que se inscribe en una temporalidad cotidiana cercenada por la enfermedad.

En el espacio de cruce o de fronteras imprecisas de estos géneros que llamamos íntimos[[1]](#footnote-2) podríamos leer en las cartas, una especie de diario de la enfermedad en la medida en que se registra el estado de un cuerpo atravesado por un intenso cansancio y vulnerable a una serie de enfermedades que no cesan de presentarse.

Desde esta óptica, en la correspondencia se dejaría leer un registro casi diario de la experiencia de la enfermedad que anota el estado y los vaivenes de un cuerpo, cada una de las enfermedades oportunistas que lo asedian, las mejorías y las recaídas, las entradas y las salidas del hospital, las innumerables consultas y búsquedas que marcan el desconcierto y la imprecisión del saber médico para entender la enfermedad. Las cartas también marcan la tensión entre la medicina tradicional y otras búsquedas más místicas que permitan salir del atolladero.

Hay una frase que me impactó mientras leía la correspondencia, Perlongher la trae de sus lecturas de Foucault: “la medicina carece de exterior” (2016:232). Y un orden paradójico se instala aquí, como si de alguna manera, conocer el dispositivo médico –Perlongher lo deconstruye en su ensayo- no fuera suficiente para no caer atrapado en sus redes. “Pocos médicos entienden al sida, es el paraíso de la más cruel afirma el escritor.

En el relato que leemos y ante la presencia de cada enfermedad oportunista que aparece, se cuenta la experiencia de esas que, hoy sabemos, fueron las primeras drogas en los tratamientos infructuosos para detener la enfermedad. Perlongher da cuenta de los costos sobre el propio cuerpo y también de los costos económicos que suponía su consumo mediado por la dificultad del acceso.

Capturado por unos tratamientos que someten su cuerpo y lo desgastan, una serie de afirmaciones se suceden: “A mí este esquema de la sobremedicalización, me intranquiliza” o “estoy tomando unos antibióticos que sumados al AZT me transforman en una verdadera creación química”(2016:145) Las cartas también dejan leer las búsquedas que se actualizaban en esos tiempos en que la enfermedad desplegaba su mayor fuerza mortuoria, bajo la forma de pedido a los amigos que residen en Estados Unidos: “Necesito comprar un medicamento experimental llamado DDC… podrías llamar a una organización llamada PWA” (2016:208). Las cartas dejan leer, a medida que avanza la enfermedad y el cuerpo se desgasta, la dependencia con el aparato médico: “definitivamente transformado en una pieza de la máquina médica. Yendo prácticamente todos los días al hospital para quedar horas ensartado a un cable con suero y medicamentos” (2016:225).

 En el lapso de los dos años de la correspondencia en los que rige la presencia de la enfermedad se alternan períodos de pesadumbre con momentos más leves, pausas y pequeñas mejorías. Cierto tránsito por algunos espacios que se revelan luminosos un viaje a Italia en compañía de Luizmar –compañero del que luego se distancia- algunos paseos que lo alejan de las grandes ciudades de Brasil, más un periplo de una semana en Nueva York en el que participa de un encuentro de poetas.

Cuando la enfermedad da una tregua, el entusiasmo vuelve: “ando bastante bien, escribiendo mucho, alternando períodos de exaltación y lapsos de somnolencia batracial” (2016:165).

A su vez, como sabemos una cierta búsqueda de la intensidad –iniciada antes de la enfermedad- lo impulsa, lo incita a buscar formas alternativas: “mañana iré al Santa Daime. Tengo esperanzas de cura”(2016:153)

Las cartas también puntúan los momentos de escritura de los poemas que reunidos en *Chorreo de las iluminaciones* se ocupan de la enfermedad y el lenguaje se atreve –como siempre en la poética de Perlongher- a avanzar sostenido como arma, en la lengua filosa, para asomarse al borde de esa muerte que promete silenciarlo todo.

El problema es que a veces estoy tan excitado que casi no duermo, no hay té calmante que me calme. En esos accesos de trance ahogado en llanto escribí un larguísimo poema al Padre Mario titulado “Alabanza y exaltación del Padre Mario”, creo que no recuerdo haberme sentido tan en éxtasis (2016:160)

Un padre mayúsculo a quién interpelar por el favor de la cura, apunta Tamara Kamenszain

Oh, padre: tres sílabas, estribillo que apenas arma sentido pero que abre el milagro de un imperativo escribiéndose sobre sus espaldas. Cúrenos, sálvenos, concédanos, ayúdenos, acarícienos, alúmbrenos. El ruego como vocación poética viajó hasta el centro del suburbio para narrar un esfuerzo: la voluntad de permanecer con vida (1995:369).

Es esta voluntad más un saber del que se está muriendo la que tiñe las páginas de los poemas del *Chorreo de las iluminaciones*, poemas que –y seguimos nuevamente a Kamenszain- son cantos no cuentos: “el poeta mismo se hace cargo de esta sutil diferenciación: *hay quienes cantan y quienes cuentan/el cuento implica una moral, para el que escucha/el canto invoca divinidades*” (1995:368).

**Bibliografía**

Chejfec, Sergio (2016) *Ultimas noticias de la escritura*. Buenos Aires, Entropía

Perlongher, Néstor (2016) *Correspondencia*. Buenos Aires, Mansalva

------------------ (1988) *El fantasma del sida.* Buenos Aires: Punto Sur

----------------- (1997) *Chorreo de las iluminaciones* en *Poemas Completos.* Buenos Aires: Seix Barral.

Tabachnik, Silvia (2012) *Lenguaje y juegos de escritura en la red. Una incursión por las comunidades virtuales.* México:UAM

Kamenszain, Tamara (1995) “Epilogo. El canto del cisne” en *Poemas completos*. Néstor Perlongher. Buenos Aires: Seix Barral

1. Bajo la categoría de “escrituras íntimas, “escrituras del yo” o “escrituras de sí” se agrupan, tal como lo considera Silvia Tabachnik un conjunto de géneros –soliloquios, confesiones, diarios, crónicas, autoficción, etc”- que se caracterizan, entre otros factores, “por su connaturalidad con un tipo particular de escritura que compromete la subjetividad” (2012:119). [↑](#footnote-ref-2)